

vez al centro de las naciones europeas, y hallareis á Margarita de Austria apenas pudiendo sofocar la anarquía, que por todas partes renacia en los Países-Bajos; y la Guayana assolada y el Brasil casi destruido por los holandeses, no hace suspirar por un mejor estado, ni mayor poder por entonces por las provincias unidas; vereis en la Bohemia no bien apagado el fuego que le habian pegado las herejías de los Husitas, y al imperio ocupado todo en mantenerse en equilibrio á cada vaiven de los que le hacian experimentar los golpes ciegos que le daban; la aristocracia que sostenia á la herejía para conquistar la oligarquía absoluta é independiente, y la oligarquía que aspiraba al poder de la monarquía, y la herejía, que al destruir el culto de la verdad, causaba la ruina de los desgraciados pueblos: en las islas británicas, á Escocia, devorada por divisiones que comenzaban en la familia real de los Stuarts, y bajaban hasta las infelices clases de la sociedad, con lo que se abria brecha á la usurpacion intentada por Enrique VIII, y á la herejía para que completase la destruccion de la antigua Calidonia, cuya independencia espiró con Jacobo V, cuya dignidad se eclipsó con Maria entre las garras del verdugo, y cuyas esperanzas murieron con Carlos I en un patíbulo: no resta en esas islas sino la Inglaterra, ó el Portugal en el continente. ¡Oh Dios! ¡Cuánto te debe México por haberlo librado de caer bajo el poder de los Enriques, las Isabelas, los Jacobos y los Carlos! La América británica no fué sino la area que el cálculo muchas veces recorrió, empapándola en sangre para cebar la codicia del comercio. Releigh fundó la colonia de Virginia, sin haberla pisado bajo el mando de Laon, y los comerciantes de Bristol y de Plymouth, dieron ser á la nueva Inglaterra, que les regaló, sin ser suya, Jacobo I. ¡Cuánto mas no tiene que horrorizarse la humanidad al volver la vista á los países septentrionales de la América? Los ingleses en la Virginia, dice un protestante, cuya autoridad en el hecho para nadie puede ser sospechosa, determinaron estinguir la raza de los indios, sin perdonar al jóven ni al anciano; juraron no dejar salvo á ninguno, olvidaron todo principio de buena fé, de honor y de humanidad; vieron como legítimo todo lo que contribuía á saciar su venganza; fingieron falsamente la paz, para caer de repente sobre sus miserables poblaciones y pasar á cuchillo á cuantos pudieron haber á las manos, acosando á los fugitivos de los bosques, persiguiéndolos en caza como á fieras, hasta el infeliz y artificioso Oppechancanough, el amigo de los ingleses, fué asesinado traidoramente por ellos. No es otro el cuadro que se nos presenta en las colonias establecidas posteriormente.

¿A dónde están en las riberas del Ouabache y en las del Meschacebé, las cabañas de sus antiguos habitantes? ¿Qué peste dejó aquellos bosques sin alguno de los cazadores salvajes que los colonizaban? ¿Por qué jamas se vé á la muchacha de color de bronce sentada bajo de los sauces, llorando sobre el túmulo de sus abuelos?

La nacion, esa grande nacion que actualmente cultiva esos terrenos, ¿es acaso el fruto dado por la sangre anglo-sajona ingerta á la de los cherokees y á la de los illineses? Es ciertamente una planta exótica trasladada de

Europa que se ha alimentado con el jugo de una tierra, cuyo riego fué la sangre del inocente, y cuyo beneficio los cadáveres de tantas tribus asesinadas. ¡Dios terrible! ¡Padre de todos los hombres! tú no bendecirás por largo tiempo esa prosperidad.

Mas no os imaginéis que la presente de que disfruta esa nacion, debida á la prudencia con que se ha manejado despues de su independenciam, *huyendo de toda innovacion*, respetando la propiedad y acatando la moral, le fué concedida en el tiempo en que la Inglaterra estendia su imperio hasta la region de nuestros orgullosos vecinos: en medio de nuestras desgracias, México era tal vez menos desventurado; el americano anglo-sajon fué un ingles por la ley en el hecho; el humilde criado de una compañía mercantil privilegiada: el americano Mexico-español, era por la ley un castellano, y en el hecho un vasallo de la corona: el hijo del inglés vivia sujeto por algun tiempo á la ley marcial, el peor de todos los despotismos, y el hijo del español tenia sus tribunales, donde siquiera conservaba las formas salvadoras de la inocencia, la santidad de las leyes: el norte-americano pasaba la vida en los principios, en la triste alternativa de una opresión impía, ó de una anarquía horrible, y el mexicano esperiméntó á veces los cuidados de un gobierno paternal, y lo mas del tiempo, las dulzuras de la paz le consolaban en alguna manera de los trabajos y humillaciones que por otra parte le afligian: los hijos de los colonos británicos no recibian de Europa generalmente, sino hombres á quienes la Inglaterra vomitaba y no podia sufrir por corrompidos, mientras que los hijos de los españoles hallaban en la raza misma de sus opresores proteccion y defensa en los sentimientos que inspiraba la religion. En el Norte-América habia tiranía, porque ese era el gobierno establecido por la legislacion de la junta directora mercantil, y sostenidos despues por el consejo del rey: en México la habia, porque las leyes no eran obedecidas: en Norte-América los intereses del aventurero eran la ley; en México el aventurero se sobreponia á la ley: en el Norte la esclavitud no tenia limites, sino posteriormente á la sombra de la libertad en las formas: en México sin ella se gozó, aunque pocas veces, de la realidad, cuanto podia existir en una colonia. Los males que nos agobiaban, agobiaban igualmente la cerviz de nuestros vecinos; si nosotros éramos víctimas del monopolio de la nacion conquistadora, nuestros vecinos tambien lo eran de su avara metrópoli: si nosotros de allende los mares teniamos que recibir á los hombres que ejercian cualquiera género de autoridad, otro tanto sucedia á nuestros vecinos; si una parte de nuestra poblacion estaba sujeta á tributos, los norte-americanos todos á contribuciones directas que se entablaron desde muy al principio: si aduanas se impusieron á los norte-americanos, si exacciones, con el título de donativos ó préstamos en la última época nos empobrecian, esa plaga no faltó á la nacion limitrofe; si el mexicano no heredaba de sus padres sino los vicios de la riqueza, y no recibia bastante educacion para conservarla ó adquirirla, y nunca se le colocaba en un círculo de accion é inteligencia en el que pudiera perfeccionarse, el ingles-americano, aun en el centro de su gobierno y comercio, no recibia sino las lecciones del desarreglo moral que traen con-

siglo las riquezas, y no experimentaba de la civilizacion otro movimiento, que el que lo conducia á la molicie, el orgullo y la ociosidad: y si nuestros ayuntamientos, las únicas corporaciones que tenian una tintura de nacionalidad, nada podian hacer en favor de los que se creian sus representados, sin esperar la aprobacion de mil y quinientas leguas, los norte-americanos no estaban mejor servidos por sus congresos, pues ni tenian libertad para deliberar sin dependencia del gobierno, ni poder para efectuar las deliberaciones mas benéficas sin obtener el *hágase* del consejo del rey en Lóndres; y por último, si al mexicano no le era permitido ni quejarse de sus males, ni suspirar por un mejor estado para su pátria, el anglo-americano tambien estaba condenado á besar la cadena que arrastraba. Rio-Janeiro, siglo y medio estuviste como olvidado de tus dominadores; y tú no debiste á Portugal en los siglos diez y seis y diez y siete lo que nosotros á nuestra metrópoli. ¿Pero qué veo en tí? Tus aguas de color de sangre, á la manera de las del Ontario y el Potomac: veo tus antiguas poblaciones abandonadas, lo mismo que fué la de Quebec: veo tus tribus errantes y dispersas, como sucedió á las de Saturiba el cacique de la Florida. Cabral fué para tí lo que Cartier, lo que Laudunier, lo que Laon para las naciones que sojuzgaron. Tal ha sido el sistema de la sabia, pero cruel, pero ambiciosa, pero avara Europa con todo el nuevo mundo. ¡Gran Dios! apiádate de él, y ya que por tu misericordia nos libraste del poder de su autoridad, libranos del de su fuerza y astucia.



